

BX2654  
83  
1851  
V. 1

# LOS FRAYLES

## Y SUS CONVENTOS.

SU HISTORIA—SU DESCRIPCION—SUS TRADICIONES—SUS COSTUMBRES  
SU IMPORTANCIA

D. VICTOR BALAGUER

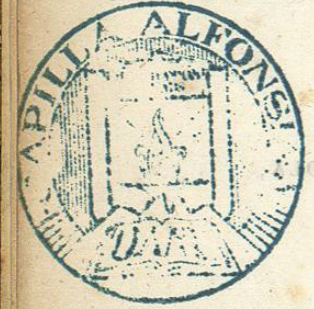
Es propiedad. Dada en Madrid a 15 de Mayo de 1851.  
En el Convento de San Francisco de Asis, de la Orden de San Francisco, de la Provincia de Castilla la Nueva, a las 12 de la noche.

Como primero

TERCERA EDICION

UNIVERSIDAD DE NUESTRO SEÑOR  
DE LA VILA DE VALENTIN

Capilla Alfonso  
Biblioteca Universitaria



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

BARCELONA  
LIBRERIA ESPAÑOLA  
CALLE ANCHA, N. 98

MADRID  
LIBRERIA DE LA FIDELIDAD  
CALLE DEL CORDERO, N. 2

HERNANDEZ, EDITORES

BARCELONA: Imprenta de LUÍS TASSO, calle de Basea. n. 7. y 9.

# LOS FRAYLES Y SUS CONVENTOS.



La plegaria.

TOMO I.  
LOS HERMANOS EDITORES  
BARCELONA 1851.



LOS FRAYLES  
Y SUS  
CONVENTOS.



*La plegaria.*

TOMO 1.<sup>o</sup>  
LLORENS HERMANOS EDITORES.  
BARCELONA 1851.

APIL  
FRANCISCO ENRIQUETA  
V. V. V. Y TELLEZ

LIBRERIA de la Calle de San... n. 7. y 9.

INTRODUCCION.

UN eminente viajero á quien encontramos un dia, despues de haber recorrido casi todas las naciones del globo, nos decia reasumiendo sus principales viajes:

— El Oriente es un palacio, la Francia un castillo, la Italia un jardin y la España un claustro.

Esta poética espresion es una verdad. Hé ahí porque siempre, entre tantas obras como diariamente se dan á luz, siempre hemos echado menos una que particularmente se consagrara á recordar la importancia de los frailes, el influjo en la historia de las órdenes monásticas y la grandeza de sus célebres conventos. Nosotros nos presentamos á llenar humildemente este vacío; por medio del buril y de la pluma, nosotros evocaremos su pasado, trazaremos su presente, reconstruiremos sus monasterios, esos inmensos y fastuosos palacios, gigantescos libros de piedra, que despues de haber resistido con serena frente las tempestades de todos los siglos, han venido los mas ha desplomarse bajo la tea incendiaria ó á caer piedra á piedra bajo la azada del obrero.

La generacion que ahora nace, que despierta, que se agita, que pu-

lula, ávida de instruccion y de enseñanza, ignora la historia de los frailes y de sus conventos á la cual puede muy bien decirse que va unida la historia del país. Así es que los que aquella pretenden saber, tienen que aventurarse por el dédalo de las bibliotecas, que arrostrar el polvo de los archivos, que permanecer largas horas inclinados sobre volúmenes de triste aspecto y de soporífera lectura, y gracias aun si al cabo de tantos afanes logran recoger un dato solo que pueda guiarles en sus estudios!

Pues bien, esa historia nosotros se la presentamos reunida toda en esta obra. Nosotros recorreremos uno á uno los conventos mas famosos como si hojeáramos las páginas de un gran libro, y tan pronto nos detendremos ante una fachada emblemática en la que leeremos un pasado precioso para las artes, como recorreremos un claustro solitario á través de cuyas afligranadas columnas irá la pálida luz de la luna á herir el semblante macilento de un monje que le atraviesa con la linterna en la mano, ó á jugar con el ropaje del misterioso cartujo que á altas horas de la noche se dirige á cavar su sepultura. Tan pronto nos descubriremos respetuosos ante el solitario de calva frente y luenga barba cuya austeridad y virtud le conquistan la gloria eterna, como derramaremos una lágrima á la memoria del que fué á esconder en la tumba de un claustro el fuego de un corazon entusiasta ó á sofocar el embate de tumultuosas pasiones en el fondo de una celda; sin que olvidemos por cierto á nuestro paso dirigir un saludo y un recuerdo á los muchos héroes que trocaron su lujosa armadura de batalla por el pobre sayal del penitente, y que depusieron su espada al pié de los altares del Señor, esa espada que les ayudara á recorrer una senda de hazañas, para empuñar el silicio que les habia de conquistar el camino del cielo. En una palabra, ya recogeremos una piadosa tradicion, ya una peregrina leyenda, ya con la historia de un convento narraremos alguna de las mas curiosas épocas de la historia de la nacion, ya le pediremos al eco de un claustro que nos cuente los suspiros que ha sofocado, las lágrimas que ha visto correr, las pasiones que ha comprimido, los rezos que ha escuchado, las intrigas que ha sorprendido, y la austeridad y cenobíticas penitencias que ha presenciado.

El autor de estas líneas no ignora ciertamente que bajo dos aspectos distintos podria presentarse la historia de los conventos, que dos libros á la verdad bien opuestos podrian escribirse; no ignora que muchas crónicas, que muchas obras, que muchos hombres han invocado con voz colérica el anatema del Dios de la justicia y de la misericordia sobre los lugares mismos

donde era venerado, sobre los lugares alzados solo para el rezo, para la escipacion, para la penitencia.

El autor de estas líneas prescindirá de ello. Es solo una excursion de peregrino, una excursion de poeta lo que se propone llevar á cabo á través de la vida monástica.

Recurrirá á la historia, y apreciará en su puro y debido valor la vida cenobítica que, separando al hombre de los intereses y pasiones de la tierra, le obligó á gastar la suma de fuerza que para dispensar tenia en las obras de la intelijencia. Recurrirá á la historia, y pensará que hubo un tiempo en que los conventos fueron bibliotecas fortificadas que nos conservaron los tesoros de la literatura y de la ciencia, tesoros que se hubieran perdido entre la polvareda de los campos de batalla, si allí no hubiese estado el claustro para recojerlos y encerrarlos en su inviolabilidad. Recurrirá á la historia, y contará los grandes hechos, los grandes acontecimientos, los tiernos votos que han dado oríjen á muchas de esas fábricas religiosas, orgullo de las artes y asombro de los mismos siglos que las vieron brotar.

Recurrirá á la filosofía, y apreciará los hombres y las cosas que han figurado en los claustros, hallará la fé en la soledad, la oracion en el silencio, la resignacion en la penitencia, la grandeza en la humildad, la gloria bajo el sayal, y saludará con todo el entusiasmo del poeta y del cristiano á todos esos dignos anacoretas, que orando, ayunando, trabajando y mortificándose, han trepado por esa árida y espinosa cuesta del sacrificio que toca al reino de la perfeccion cristiana.

Recurrirá á la crónica, y apuntará los sagrados misterios, las bellas leyendas, las dramáticas tradiciones, las piadosas consejas que cuenta en sus anales un convento.

Recurrirá en fin á la poesía, y ella le dirá las debilidades del corazon que late bajo el sayal, los misterios del alma consagrada al amor divino; ella le hablará de los suspiros de dolor del anacoreta refugiado al fondo de una inaccesible caverna, ó de las lágrimas con que forma un sudario para su culpable amor el novicio retirado á llorar su desventura en las entrañas de un claustro; ella le dirá por último toda la resignacion que puede haber en el martirio, toda la historia íntima que puede haber en un gemido, toda la grandeza que puede haber en el llanto.

Esto es solo lo que hará el autor de estas líneas; este el único libro que escribirá de los dos á que se presta la historia de los conventos.

El otro libro queda pues por hacer. El autor lo deja á pluma menos religiosa ó mas atrevida.

Si es verdad que ha habido conventos que han provocado la indignacion de mas de un concilio; si es verdad que han existido monjes indignos condenados por la justicia de los obispos y de los papas; si es verdad que instituciones relajadas han olvidado las sublimes reglas de sus á un tiempo primeros fundadores y primeros mártires, esto en manera alguna pertenece á la senda que se presenta trazada á esta obra.

El autor no refiere como cronista; viaja solo como peregrino, canta solo como poeta.



# LOS FRAILES

Y SUS CONVENTOS.

## POBLET.

(CATALUÑA.)

### I.

LA FAVORITA DEL REY MORO.



RA á mediados del siglo XII.

El castillo de Ciurana se elevaba sombrío y negrozco sobre una eminencia, dibujando en la sombra, á la primera sonrisa del alba, su triple línea de almenas y sus moriscas torres. Las tinieblas, que solo muy perezosamente se retiraban ante la proximidad del globo de fuego, su eterno enemigo, permitian apenas aparecer el castillo en toda su imponente y soberana majestad. Destacábase pues la fortaleza como si fuera un gigantesco buitre de alas desplegadas posado sobre la cima de un monte.

Todo se reunia para anunciar una hermosa mañana, una de esas tibias